Mensaje

1951 / 75 años / 2026

Nº 754 | NOVIEMBRE 2026



Dejarnos sorprender y hacer lo que nos corresponde

Política | ¿Ingeniería o fontanería para los partidos? | GONZALO GARCÍA

Internacional | Washington se escuda en América Latina | RAÚL SOHR

Literatura | Anne Carson en el Nobel de Literatura 2026 | OLGA RIES

Cine | *Hangar rojo*: Crónica de una conversión | MANUEL ANTONIO GARRETÓN

RTE: REVISTA MENSAJE, LORD COCHRANE 110, PISO 3, SANTIAGO, CHILE – CÓDIGO POSTAL: 8330239 – CASILLA: 10445 – TELÉFONO: +56 22696 0653

Hangar rojo: crónica de una conversión

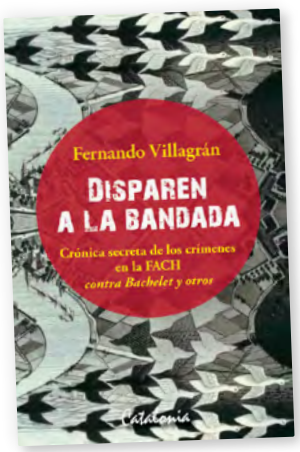
Conversación con el escritor Fernando Villagrán y el guionista Luis Emilio Guzmán sobre la película que da de lleno en un tema que desde hace cincuenta años sigue siendo crítico: ¿podemos justificar el golpe de 1973 con su violencia?

Esta obra —galardonada con más de una veintena de premios— expone de forma maestra el camino de humanidad de quienes, ante el atropello a derechos esenciales, priorizan la defensa de la vida y de los derechos humanos.

Manuel Antonio Garretón
Sociólogo. Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, 2007

La película *Hangar Rojo* se estrenó en el Festival de Cine de Berlín (Berlinale) en febrero de 2026 y desde entonces rápidamente ha acumulado una veintena de premios. Los ha recibido en países de muy diversas culturas e historias, en Europa, Asia y América. Esto no debiera sorprender, pues trata un tema universal: cómo actuar ante la represión violenta, cómo defender la vida cuando la propia integridad está en juego.

La historia se basa en el libro *Disparen a la bandada. Una crónica secreta de la* FACh, redactado por el periodista, escritor y productor Fernando Villagrán, cuya primera edición apareció en octubre de 2002. Narra la detención y la represión —incluyendo torturas y consejos de guerra— que sufrieron, dentro de la propia Fuerza Aérea, los oficiales y suboficiales de la FACh que se opusieron al golpe de 1973.



En el filme, este relato tomó forma en el guion de Luis Emilio Guzmán. Ha sido un trabajo ampliamente valorado por la eficacia y precisión para dar relevancia al viaje del protagonista desde su posición de mando a otra en que defiende a prisioneros cuyas vidas estaban seriamente amenazadas por los mandos militares. En estas páginas, reproducimos parte del diálogo que sostuvimos con ambos.

MANUEL ANTONIO GARRETÓN (M.A.G.): *A mi juicio, esta es una de las más grandes películas chilenas. Buscamos conocer en nuestro diálogo cómo se gestó esta producción que apunta a una verdad profunda de la sociedad chilena actual: su protagonista representa en buena medida lo que fue el conjunto de gente que estuvo con la dictadura tras el golpe militar y que, después, en algún momento, reconociendo sus crímenes, dejó de estarlo. Se trató de un cambio que no ha tenido lugar en parte importante de las diversas generaciones y que, mientras no exista, constituirá su clivaje político central y su estigma histórico.*

Para ustedes, ¿cuál es el núcleo o eje de la película, lo que más les importa, lo que le da su principal sentido?

FERNANDO VILLAGRÁN (F.V.): En lo personal y en lo muy íntimo, me resulta esencial la reivindicación de un personaje, que es el capitán Jorge Silva. Él es, para mí, muy singular: no conozco a otra persona que me haya salvado la vida.

Debo contar que Jorge Silva —por cosas del azar vinculadas fundamentalmente a quien fue mi compañero de aventuras y desventuras de entonces, Felipe Agüero— reapareció en nuestras vidas veintisiete años después de que él nos interrogara cuando estuvimos detenidos, y participara en nuestros traslados al Estadio Nacional y a la cárcel. Y es allí, a partir de esa oportunidad muy posterior, donde se forjó una amistad con él.

Ahora bien, fue en enero de 1974 cuando lo vimos por primera vez después de que nos hubiera tenido detenidos en la Academia de Guerra. Lo divisé en la Cárcel



«Silva se dio inmediatamente cuenta de que estábamos blufeando y entendió, entonces, que nosotros teníamos las horas contadas y decidió, por lo tanto, sacarnos de la Academia».
—FERNANDO VILLAGRÁN—

Pública cuando él estaba detenido también. Lo identifiqué por su rostro. Me sorprendió. No sabía su nombre y mi reacción fue decirme: «Este es uno de los que nos torturó»... Le conté a Felipe que yo estaba seguro de que en la galería de al lado, junto con el general Alberto Bachelet y otro centenar de detenidos de la FACh, se encontraba uno de los que nos había interrogado en septiembre... Nos pusimos entonces en una fila que se formaba para recibir medicamentos, pues esa era la única posibilidad de ver a alguien de la galería de al lado. Y, entonces —imprudentemente, porque había mucha vigilancia—, me acerqué, le toqué la espalda y le pregunté: «¿Se acuerda de nosotros?»... Y él: «Sí»... Y, bueno, se dio vuelta y se alejó... Ese fue todo el encuentro, ya que él era de trato muy seco.

«Años después, nos enteramos de lo ocurrido»

M.A.G.: *En ese momento, para ti, ¿era solo alguien que los había torturado?*

F.V.: Sí, pero no sabía nada más. Pasó el tiempo y ya en marzo estábamos en libertad. Ellos continuaron presos muchos años. Fueron procesados por el Consejo de Guerra. Pasó el tiempo y, cerca del año 2000, Felipe Agüero —quien vivía en EE. UU., pero viajaba a seminarios en Chile— identificó en uno de estos, en Santiago, a quien había sido uno de sus torturadores, Emilio Meneses, por entonces académico de la PUC, y lo denunció públicamente. Hubo un proceso judicial largo y Jorge Silva, que vivía en Londres, leyó sobre este proceso, quiso sumarse, y entonces contó lo que presenció. Lo relató a Felipe, incluyendo el episodio en que nos salvó del fusilamiento. Así fue como, años después, nos enteramos de lo que había ocurrido. Contó que nos sacó de la Academia de Guerra Aérea para trasladarnos al Estadio Nacional. Para nosotros, fue muy sorprendente.

M.A.G.: *¿No sabías todavía que Jorge Silva había hecho el cambio de ruta para que a ustedes no los fusilaran?*

F.V.: No. No sabíamos nada.

LUIS EMILIO GUZMÁN (L.E.G.): Lo que él hizo fue sacarlos a ambos de la camioneta que iba a la Academia para hacer los fusilamientos y los puso en un camión en el que no debían haber ido. Eso los salvó.

M.A.G.: *En la película se ve que golpea a quien iba al lado y que no quería obedecer lo que él ordenaba.*

F.V.: Claro, pero eso es parte de la película. Lo concreto es que él supo lo que nos iba a pasar. Él era un mando en la Academia de Guerra y, producto de sus contradicciones, había pedido no salir a la calle en el tiempo posterior al golpe, sino quedarse dentro de la unidad. Después, al principio no intervenía en los interrogatorios. Y ocurrió finalmente que nos vio, a Felipe y a mí, como un par de jóvenes muy jóvenes y muy desubicados, y entonces optó por salvarnos. A nosotros dos nos habían detenido en La Legua con documentación comprometedora. De hecho, habían hecho con nosotros un simulacro de fusilamiento.

M.A.G.: *¿Silva participó en las torturas a ustedes?*

F.V.: No. Él intervino de buena manera cuando estábamos detenidos, en el sentido de que, cuando nos llevaron a una sala, permitió que nos bajáramos las vendas de los ojos. Fue ahí cuando vi el rostro de Silva. Con Felipe tuvimos la posibilidad de acordar entre nosotros dos una declaración mínimamente coherente. Él inventó que tenía que entregar ese documento con que nos pillaron, el *Bandera Verde número 1*, en una plaza: imaginó que ahí podría correr y escapar. ¡Pero eso era algo suicida! Silva se dio inmediatamente cuenta de que estábamos blufeando y entendió, entonces, que nosotros teníamos las horas contadas y decidió, por lo tanto, sacarnos de la Academia.

El documental de Carmen Luz Parot

F.V.: El punto es que después de salir de la cárcel hice mi vida, cerré ese capítulo y no supe más quién era

este señor. Fue tiempo más tarde cuando Carmen Luz Parot supo de esta historia y financió los pasajes para que Silva viniera a Chile para participar en el documental que ella hacía sobre los detenidos en el Estadio Nacional. Creo que fue el año 2000. Pues bien, él llegó a mi oficina y yo no lo veía desde la cárcel. Nos saludamos y comenzamos una conversación que no terminó hasta que él murió hace un par de años. Producto de esa conversación, supe toda la historia. Le pregunté por los otros integrantes de la FACh que estaban en la galería que he mencionado, por el general Bachelet y los demás. Nació a partir de ahí mi interés en hacer el libro *Disparen a la bandada*. Mi amistad con él se mantuvo con los años.

Por toda esta historia, creo que lo fundamental de la película es reivindicar el rol que cumplió Jorge Silva. Eso está logrado magníficamente en el guion, la dirección y la actuación.

Un director con experiencia de documentalista

M.A.G.: *Desde el punto de vista de quien escribió el guion, ¿qué nos puedes decir, Luis Emilio, sobre el sentido fundamental de la película?*

L.E.G.: Para mí, esto también fue producto de un viaje muy largo. Cuando Fernando llegó con la idea de hacer la película, a mí me fascinó el libro. Desde ese momento, pasamos por muchas versiones y muchas ideas de tipo de película. Fernando tiene el mérito de nunca haber dejado de lado este proyecto. Nos impulsó mucho la necesidad de reivindicar a Jorge más allá del libro. Y cuando ingresó Juan Pablo Sallato como director, cobró un impulso importante. Hay que destacar que esta fue su primera película: él viene del mundo de los documentales. Esto le ha dado más valor a la película, que tiene uso de cámara al hombro y escenas muy creíbles, muy reales.

M.A.G.: *Se puede decir, efectivamente, que es una película muy realista, en que todos los recursos de otra índole están solo para apoyar el relato.*

L.E.G.: Eso lo permite la experiencia de décadas de Sallato en el terreno del documental. Recordemos que él tiene el documental más visto en las salas de cine, *Ojos rojos*, sobre el proceso del entrenador Marcelo Bielsa en la selección de fútbol de Chile. Todo esto ayudó a lograr fondos para financiar la película. Hay que agregar que se filmó en Mendoza y con un equipo mayoritariamente argentino y muy independiente. Toda la historia de esta película tiene otro capítulo ahora, en que ha ganado veintitrés premios a lo largo del mundo y en que, con tres semanas de exhibición, ya es la cuarta película chilena más premiada en la historia del cine.

M.A.G.: *Por mi parte, puedo comentar que no he visto nada más coherente como película. Por ejemplo, el elemento «caminar» del capitán Silva es un elemento central. Mientras está caminando, le están pasando muchas cosas y eso se refleja en su rostro.*

L.E.G.: Eso también tiene mucho que ver con su carácter documental. Finalmente, todo lo que le pasó a la película nos ayudó a comprimir y a entender un punto de vista claro que nos ayudara a entender el viaje de un personaje, un lugar como es la Escuela de Aviación y un momento del país. Esos tres elementos conformaron el esfuerzo máximo desde el punto de vista de dirección y del guion para, en poco tiempo y con pocos recursos, tratar de visualizar todo eso a través de un personaje que nos guía.

La banalidad del mal

M.A.G.: *Otro elemento importante es el personaje que no entiende lo que está pasando, que lo único que le importa es conocer al capitán Silva para que le enseñe de paracaidismo. Es un personaje muy real. Está en él la inconsciencia inicial del mal que probablemente podría transformarse tímidamente en conciencia del bien o en conciencia del mal y su aceptación. Y esto último es lo que ocurrirá en un vasto sector de la sociedad chilena en los años que vendrán: negarán la existencia del mal o, sobre todo, aceptarán su necesidad «inevitable» (la «banalidad del mal»).*

L.E.G.: En ese personaje, que es Hernández, tratamos de poner a un grupo de militares que no sabían con qué tenían que lidiar, pero tuvieron que lidiar y finalmente fueron transformados. En esa pérdida de la inocencia había también la posibilidad del desarrollo de un personaje menor en el caso de Hernández, que nos habla de un Chile que iba a nacer, que da cuenta de un país que o se vio arrastrado o tomó partido y tuvo que sufrir las consecuencias, como es el caso de Silva.

El relato ayuda a la posibilidad de que el personaje de Silva se abra un poco, ya que él era un tipo parco, muy seco. Está el momento en que baja del camión en que lo llevaban para enfrentar su destino y dice que ahí se siente libre. Entonces se da el espacio para mostrar a los dos Chile, estos dos tipos de militares, estos dos personajes, uno más viejo, uno más joven, que se tienen que juntar y que finalmente se tienen que separar: Silva y Hernández.

El rol del General Leigh

M.A.G.: *¿Cuándo estos hechos que ocurrían en la Fuerza Aérea, como en todo el país, adquirirán relevancia y se verá que formaban parte del crimen más grande de la historia de Chile (sin contar los cometidos contra los pueblos originarios)?*

F.V.: Todo este caso cobró relevancia por el protagonismo que quiso jugar el general Leigh desde el bombardeo a La Moneda. Ese rol lo quiso jugar siempre. Así, él era el más brutal. Se dio el más grande consejo de guerra contra uniformados. Fueron cerca de cien los imputados y condenados en esa instancia.

M.A.G.: *No deja de ser importante la cercanía de Leigh a Jaime Guzmán, quien seguramente inspiró o justificó todo lo que ahí pasaba. Él tenía una concepción fundamentalmente basada en la doctrina del «comunismo intrínsecamente perverso» (Pío* XI*) que le permitía justificar todo lo que permitiera su eliminación. En otro plano, es interesante saber por qué la narración de los hechos a los que se refiere la película, que culminan con la entrega del capitán Silva a la Fuerza Aérea, no incluyó el relato posterior que aparece en el libro respecto del capitán Silva, prisionero y sometido a brutales torturas, ni la condecoración que mucho más adelante en democracia recibió por parte de la presidenta Michelle Bachelet.*

F.V.: Bueno, la presidenta tenía fundadas razones para interesarse por todos los que estaban ahí procesados o condenados. Pero Jorge Silva siempre fue muy llanero solitario. Había dentro de la FACh un grupo de constitucionalistas que estaban organizados y articulados entre ellos. Un grupo de suboficiales tenía vínculos políticos. Incluso, algunos tenían vínculo de militantes con el MIR. Pero la mayoría eran constitucionalistas que no querían un golpe de Estado. Posteriormente a los hechos, todos pasaron por el Consejo de Guerra. A algunos los condenaron a muerte y después les conmutaron la pena; la mayoría cumplió condenas similares a la de Jorge: algunas un poco más largas, es decir, de hasta siete años, aunque la mayoría fue de cinco años.

M.A.G.: *Las torturas a Silva, ¿fueron antes del Consejo de Guerra?*

F.V.: A todos los torturaron antes. Por eso siempre fui reacio a cualquier idea de una película sobre la historia nuestra, ya que las torturas que ellos sufrieron sí fueron brutales, más graves que aquellas a las que fuimos sometidos nosotros. Las aplicaban sus propios compañeros de armas y, en muchos casos, sus subordinados. Suboficiales que torturaban a generales o a capitanes, y todo eso hasta el límite posible. Eso fue fundamental para decidirme a investigar eso y escribir el libro. Y, en ese contexto, Jorge Silva fue solitario. No era militante de izquierda ni mucho menos. Él era constitucionalista. A su mujer —que no es la misma que aparece en la película— hubo que ficcionarla, ya que falleció antes de que hiciéramos la película. Pero el rol que juega es el mismo. Jorge Silva, por su carrera estrictamente militar, estaba destinado a ser general. Fue destacado. Estuvo tres veces en la Escuela de las Américas. Tenía una preparación militar muy alta. Era paracaidista. Se cuenta la anécdota de que Silva, en un clásico universitario, saltó en paracaídas para caer justo en el centro de la cancha.

El rol del Coronel Mario Jahn

M.A.G.: *¿Cómo se explica una frase que aparece en la película, que dice que* cuando se enfrenta a la desobediencia hay que terminar con ella*? Pareciera que en un primer momento él estaba de acuerdo con el golpe.*

F.V.: No. Jorge Silva era el tipo formado, era el oficial que era admirado por el canalla del coronel Mario Jahn. Este era un personaje clave para la CIA. Estuvo en la Operación Cóndor. La historia cuenta que cuando eligen a Allende, Jahn era uno de los cerebros en un atentado para matarlo cuando iría a Valparaíso. Como Silva tenía fama de ser un hombre muy eficaz, lo incorporaron a ese plan. Lo llevaron un poco engañado a las reuniones para planificarlo. Él se desespera con esa idea. No sabe cómo salir de esa situación. Se hace el leso. Viaja a Santiago y redacta un informe para entregárselo a quien él creía que iba a ser el próximo comandante en jefe, el general César Ruiz Danyau. Sin embargo, este último entrega un informe al entonces comandante en jefe, con lo cual Silva queda al descubierto. Le dice entonces que hay que olvidar este caso, pero trasladarse a Viña del Mar para retirar las armas. Silva no le cree y desobedece. Piensa que los complotadores igual pueden hacer el atentado e involucrarlo a él en eso. A raíz de eso él se encuentra con Allende y le cuenta de ese complot. El presidente entonces, quien se encontraba en calidad de electo, le pide permiso para revelar esa información en un discurso. Y así lo hace, denunciando al comandante Montero como el cabecilla de la operación.

L.E.G.: Esa frase de Silva que tú señalas es una frase que alude a los altos mandos de la Fuerza Aérea, preguntándose por qué Allende no los sacó de sus cargos.

M.A.G.: *En rigor, en la película importa cómo se destaca que hay un deber que está por encima de cualquier otro deber de Estado, que es el deber de ser humano y, por lo tanto, respetar a los demás... En ese sentido no se puede emplear como argumento el que se recibió una orden para cometer algo atentatorio contra algún derecho humano. Solo los animales reciben órdenes que no pueden cambiar. Por eso, para mí la película toca el punto central que divide a la sociedad chilena hasta hoy: frente al crimen y a la inhumanidad —lo que fue, sin duda, en otra escala y dimensión, nuestro holocausto—, que se siga diciendo por parte de algunos sectores de nuestra sociedad que se hacía necesario el golpe y sus consecuencias inseparables, significa que no se ha pasado de la bestialidad a la humanidad.*

F.V.: Sí, coincido con esa reflexión. Es una conversación más que pertinente que requiere de mayor transparencia en sus consideraciones y conclusiones, más aún cuando el actual gobierno está liderado por un admirador de la dictadura y su legado. Un mérito que puede tener la película es volver a poner el tema hoy día. Trata de conversar con lo que pasa hoy. Por eso es importante que los espectadores que hayan vivido en esa otra época puedan ver la película y sea posible abrir diálogos. Hay grupos de jóvenes que están viendo la película y que inexorablemente se hacen la pregunta: «¿Qué estaría haciendo yo en ese momento?».

Quince años de trabajo

M.A.G.: *Una vez decidido hacer entre ustedes dos esta película, ¿cómo evolucionó su temática y cuánto tiempo tomó?*

L.E.G.: Fueron quince años de trabajo. El director de la película tardó en concretarse. Debemos haber estado unos diez años sin tomar una decisión respecto a quién sería. El guion debe haber tenido dieciséis versiones. Tuvo una evolución. La versión inicial fue cuando Fernando en la primera escena se despertaba, se levantaba y veía La Moneda recién incendiada. A partir de ahí se cuenta el periplo de cuando andaban con la proclama y los detienen en La Legua... Pero pronto, para la película, nos dimos cuenta de que había un personaje que nos podía guiar para llegar a abordar este tema de la ambigüedad moral y llegar a una decisión final. Y ese personaje era Jorge Silva. Nos reunimos con él al menos tres veces y esas conversaciones fueron grabadas, y las escuchó el protagonista de la película. En esa instancia me di cuenta de que era un personaje único. Era una especie de John Wayne. Era un hombre decidido. Le gustaba la acción. También era parco y algo individualista, como se observaba en que no se unió a los otros grupos de militares en ese tiempo. Es un personaje difícil de abarcar, menos aún si solo hay una hora y media. Por eso optamos por mostrarlo en sus momentos de decisiones clave. Se trataba de que el personaje fuera sometido a algunos momentos de decisión y él fuera optando. ¿Qué es un guion? Un guion es un conjunto de decisiones. Si un personaje decide y esas decisiones lo van llevando por un camino, se origina un personaje atractivo. Y Silva reunía esas características.

Acogida en diversas culturas e historias

M.A.G.: *Algo que habla muy bien de la película es la fotografía. Es en blanco y negro, pero además con pocos elementos se genera un clima al que la música acompaña perfectamente.*



«Para la película, nos dimos cuenta de que había un personaje que nos podía guiar para llegar a abordar este tema de la ambigüedad moral y llegar a una decisión final. Y ese personaje era Jorge Silva».
—LUIS EMILIO GUZMÁN—

L.E.G.: Sin duda. Diego Pequeño, que es el director de fotografía, ha sido vastamente premiado. También destaca la música, que recibimos de la producción italiana.

M.A.G.: *A su vez, el paisaje desdibujado se acompaña con la radio que dice lo que está pasando. Más que verse directamente los crímenes, se vive ese ambiente. Todo ello permite destacar el hilo fundamental: la evolución del capitán Silva se ve en su camino o en el camión, y su rostro lo va diciendo todo. Eso es muy impresionante y se refleja ahí una excelente dirección. Y ello culmina en ese impactante final cuando, después de haber salvado a Felipe Agüero y a Fernando Villagrán, desobedeciendo así a sus superiores, decide entregarse a estos, convertidos en verdugos, con una sonrisa casi única en el filme y la palabra «libertad».*

F.V.: Quisiera terminar destacando que, producto de cómo se realizó, ha tenido gran acogida, lo que tiene relación con las opciones que hubo en cuanto a guion, en una historia muy concentrada para que sea entendible. Ha sido premiada en Bulgaria, en Serbia —Mejor Película y Premio del Público—, Málaga, México, Biarritz, Malasia... La película ha viajado muchísimo. Ha sido bien acogida en países con culturas tan diversas. Y es que es una historia que en algunos aspectos nos puede ser común: es una historia que te obliga a preguntarte qué habrías hecho tú en esa situación. **M75**